

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
INSTITUTO DE FILOLOGÍA

---

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA HISPANOAMERICANA

VI

# EL ESPAÑOL EN CHILE

TRABAJOS DE

RODOLFO LENZ, ANDRÉS BELLO Y RODOLFO OROZ

TRADUCCIÓN, NOTAS Y APÉNDICES DE

AMADO ALONSO Y RAIMUNDO LIDA



BUENOS AIRES

1940

SOBRE LA MORFOLOGÍA DEL ESPAÑOL  
DE AMÉRICA

POR  
RODOLFO LENZ

En algunas páginas, Cuervo modificó considerablemente el texto y el contenido de sus observaciones sobre el voseo. Cf. § 352 de la misma edición (París, 1914). El voseo de los pronombres de segunda persona aparece en Colombia y en mucha parte de América anglosajona. Los cambios: 1°, las formas *tú* y *vosotros* han desaparecido de la lengua popular, y sólo figuran cabida en la literatura; 2°, *tú* se reemplaza con *vos*, y este se junta con las formas arcaicas *amigo*, *león*, *usado*, *tanquero*, *amigo*, *amigo*, etc. de donde el título de las formas *usadas*, *amigo*, *amigo*, etc. *usado*, *amigo*, etc. 3°, la semejanza de las formas arcaicas de *tú*, que se usaban en una gran extensión, que vienen a compararse con las segundas personas de algunas de la lengua literaria; 4°, el que no se usa como apéndice de *usted* al después de propiamente. Por ejemplo: *Usted quiere ir con vos*, *Se queda de vos*; 5°, el voseo sólo como sustantivo el *vos*. Más se sabe, etc. 6°, de la caída también en *usted*, y en su lugar dicho *usted*. *Usted* de *usted*, pero lo que es *usted* que se usa *usted*. En la boca, la madre. *Usted* se dice que si quien está acostumbrado al uso de *usted* en el culto y literario, todo esto le parece a barbarismo.

Cuervo (*Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 4.<sup>a</sup> edición, Chartres, 1885, § 306)<sup>1</sup> dice: «Es tan común como repugnante el empleo del pronombre *vos* en lugar de *tú* en la conversación familiar... Si el uso que hemos dicho se hace de *vos* fuese constante, sería soportable; pero nadie dice *os* donde debe emplearse, sino que en su lugar se usa *te*, de lo cual resulta un menjurge que encalabrina los sesos: todos hemos oído, y Dios sabe si aun habremos dicho: «Vos decís eso, pero te aseguro que no es cierto». Pasa de aquí el desacuerdo, pues o se usa la segunda persona del singular del verbo en vez de la del plural, como «vos le pedías», o se corrompe bárbaramente

<sup>1</sup> [En ediciones posteriores, Cuervo modificó considerablemente el tono y el contenido de sus observaciones sobre el voseo. Cf. § 332 de la sexta edición (París, 1914): «El uso de los pronombres de segunda persona ofrece en Colombia (y en mucha parte de América) singularidades sorprendentes: 1º, las formas *tú* y *vosotros* han desaparecido de la lengua familiar, y sólo tienen cabida en lo literario; 2º, *tú* se reemplaza con *vos*, y éste se junta con las formas arcaicas *amás*, *tenés*, *dijistes*, *tomastes*, *andá*, *comé*, *salí*; de donde el olvido de las formas corrientes *amas*, *tienes*, *dijiste*, *tomaste*, *anda*, *come*, *sal*; 3º, a semejanza de las formas arcaicas dichas, que no acaban en *ais*, usan *vos comías*, *andabas*, que vienen a coincidir con las segundas personas de singular de la lengua literaria; 4º, el *vós* no se usa sino como agente (o sujeto) o después de preposición: «Vos lo decís», «No quiere ir con vos», «Se queja de vos»; 5º, el vulgo mira como insultante el *ti*: «Más *ti* serás *ti*»; 6º, *Os* ha caído también en olvido, y en su lugar dicen *te*: «Vos decís eso, pero *te* aseguro que no es cierto»; «Si la tocás, *te* mato.» Inútil es decir que a quien esté acostumbrado al modo de expresarse culto y literario, todo esto le suena a barbarismo.»]

la propia del plural, como «vos sí que lo querés». Sobre el mismo asunto véase Andrés Bello (*Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, § 113 [en la edición vigésimosegunda, § 234, nota]): «El *vos* de que se hace tanto uso en Chile en el diálogo familiar es una vulgaridad que debe evitarse, y el construirlo con el singular de los verbos una corrupción insoportable».

Claro que el asunto no queda liquidado con el precepto de los gramáticos que ordena usar *vos* sólo para dirigirse a Dios y a los santos, a ciertas altas personalidades y corporaciones (aparte de su empleo en poesía): ya la forma «bárbaramente corrompida» usada en Bogotá, *vos querés*, en lugar de *queréis*, indica evolución popular.

Ante todo quiero advertir que en Perú se usa del mismo modo que en Colombia; se emplea *vos* con la segunda persona del plural, pero en lugar de *os* las formas correspondientes de *te*; por ejemplo, en la pronunciación de los de Tacna, en el Perú meridional: *oyí* (= oíd) *no te vayáis* (-áis, con dip-tongo, como el alemán *Eis*; no *vayá-is*) *tan de priesa*. «¿Por qué te fuistes y me dejastes llorando?» (de una canción popular de Tacna). En la conversación familiar aparecen también contaminaciones como *vos te vas*.

Formas semejantes se usan asimismo en Buenos Aires, pero no tengo a mano por ahora ejemplos precisos. Espero poder presentarlos en otra oportunidad <sup>1</sup>.

Por observación personal conozco el uso de esas formas en Santiago de Chile y sus alrededores; el problema se me aparece, como se verá, bajo un nuevo aspecto. Para esa región valen las siguientes comprobaciones:

La forma genuinamente popular en conversación amistosa,

<sup>1</sup> [Sobre la geografía del voseo, véase P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Observaciones*, en *RFE*, VIII, págs. 379-390, y E. F. TISCORNIA, *BDH*, III, § 97. Cf. en el mismo volumen el mapa del voseo en América y las referencias de P. Henríquez Ureña, en las págs. 289-290.]

por ejemplo entre niños, parientes y amigos, es *vos* (pronunciado *böh*: *b* bilabial fricativa muy relajada; *o* abierta y breve; *h*, poco más o menos como la alemana, y con algo de *s* si precede a vocal<sup>1</sup>, que se construye con la segunda persona del plural; pero todos los pronombres referidos a *vos* se toman de la segunda persona del singular; la forma *vuestro* es del todo desconocida entre el pueblo. Como tratamiento de respeto se usa entre las gentes del pueblo *usted* (*u'té*, *utté*; el signo ' indica aspiración; en su lugar se pronuncia a menudo una consonante larga, parecida a ital. *tutto*, con *t* postdental); el plural es *u'tée* (ustedes); se construye como en el español general, con la tercera persona del singular y del plural; el posesivo correspondiente es *su*.

El tratamiento con *tú* y segunda persona del singular no lo emplea nunca el pueblo; las gentes comunes, en el campo como en la ciudad, sólo oyen esta palabra en boca de las personas cultas, que la usan cuando hablan familiarmente entre sí, y principalmente a los criados y subordinados. De ahí que, para el pueblo, la segunda persona del singular adquiere un significado ligeramente molesto e imperativo.

Ahora bien: como la segunda persona del plural se usa para dirigirse a una sola persona, y formas como *vosotros tenéis* aparecen principalmente como plural de la forma «culto» *tú tienes*, la lengua popular santiaguina carece por completo de un tratamiento familiar para dirigirse a varias personas. Esto se remedia acudiendo a *ustedes* con la tercera persona plural de los verbos, forma que, así usada, pierde por su parte toda solemnidad<sup>2</sup>. Por eso es frecuente que los criados se dirijan a los señores con la forma plena *su merced*.

Todos los pronombres personales suelen muy a menudo omitirse, inclusive — y aun en la lengua culta — *usted* y *ustedes*,

<sup>1</sup> Para mayores detalles sobre la pronunciación del español en Chile, véanse mis *Estudios chilenos* [incluidos en este volumen].

<sup>2</sup> [Es rasgo común al español de toda América.]

cosa que en España ocurre con mucho menor frecuencia que en Chile.

El campesino (*guasó*<sup>1</sup>, se dice en Chile) emplea, pues, hablando a un amigo, formas como: ¿ké kéri' bôh? (¿qué queréis vos?), ¿aonde te báí bôh? (¿adónde te vais vos?).

Ó y e m e hijo desgraciao  
 tus quejas las voy a oír,  
 mas sabís sólo escrebir  
 cuando estai necesitao.  
 El corazón angustiao  
 me habís puesto con tu ida;  
 en riesgo ha estao tu vida.

Pero... ¿qué querís que yo haga?

.....  
 Decís que soldado juiste...

.....  
 Bien puede Dios permitir  
 de que lleguís a sanar;  
 y entonces ven a cuidar  
 tu viejo, antes de morir...

Estos versos, tomados de una revista de Santiago que se distingue fuertemente por su tono dialectal, nos ofrecen (además de las formas normales de los imperativos *óye* y *vén*, que, con algunos otros, se usan también popularmente en la segunda persona del singular, junto con la segunda del plural, *oyí*=oíd, *vení*=venid) las formas usuales de la segunda del plural. En el mismo caso está, según veremos, el *juiste* (es decir, *fuisteis*). En *estai* falta también en la escritura la *s*, que se ha conservado en *decís*, *sabís*, *querís*, *habís*, *lleguís*; fonéticamente, sólo se pronuncia como una débil aspiración, o no

<sup>1</sup> Este sonido de *gu* ante *a* se pronuncia siempre en Chile como la *w* inglesa, con fricación simultánea del dorso lingual contra la parte posterior del paladar duro. [Véase nuestra nota a la pág. 38.]

se pronuncia en absoluto. La *i* de las formas *sabís, querís, habís* se ha tomado posiblemente, por analogía, de la tercera conjugación, aunque creo que también puede explicarse por transformación fonética, ya que he podido registrar en Santiago algunos casos, al menos para *ei* secundario inacentuado: *lisión* < *leisión* < *lección*<sup>1</sup>. Para el subjuntivo *lleguís*, por *lleguéis*, la explicación fonética es con mucho la más convincente. La analogía, después de igualar las segundas personas del plural (de la segunda y tercera conjugaciones), ha atraído también la primera del plural de la segunda conjugación a las formas de la tercera, de suerte que en santiaguino, dejando aparte el infinitivo y el futuro (que cuenta con muy poco favor), sólo restan dos conjugaciones, cuyo presente es como sigue:

yo máto	kéro	béngo	kómo
boh matái'	kerí	bení'	komí'
él (u'té) máta	kére	biéne	kóme
losotro matámo'	kerímo	benímo'	komímo'
eyo' (u'tée) mátan	kéren	biénen	kómen

#### Subjuntivo:

máte	bénga	kóma
matí'	béngái'	komái
máte	bénga	kóma
matémo'	béngámo'	komámo'
máten	béngan	kóman

<sup>1</sup> [No es equiparable. La *i* de *lición* se debe a la acción metafónica del diptongo siguiente, que en la lengua culta actual se ha contenido dentro de ciertos límites (*pedir-pidiendo*, pero *tener-teniendo*) y que en los dialectos, así como en el castellano del siglo XVI, se ha extendido mucho más: *liniente*, *lición*, *virtiente*, *dispierto*, *disierto*, *confisión*, etc. Véase MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, §§ 11 y 18. TISCORNIA, *BDH*, III § 11, trae ejemplos de Berceo, Hita, Talavera, Alvarez Gato, Fernández de Oviedo, Valdés, Santa Teresa, Sánchez de Badajoz, Mira de Amescua y Lope. Más ejemplos literarios antiguos y de todos los dialectos modernos en A. ALONSO y A. ROSENBLAT, *BDH*, I, pág. 92 sig.]

También en el futuro la segunda persona ha admitido *i*, mientras que la primera del plural conserva la *e*, lo mismo que el subjuntivo de la primera conjugación:

[yo]	iré
[vos]	irí
[él]	irá
[nosotros]	irémo'
[ellos]	irán

En Bogotá se usa, según Cuervo (ob. cit., 265 [6.<sup>a</sup> edición, § 295]), *amás, bebés, comás*. Cuervo se inclina a derivar directamente estas formas de *amades > amádes > amás, bebedes > bebées > bebés*, y cita buen número de formas en *-és*. Creo, sin embargo, que las formas bogotanas son meramente analógicas<sup>1</sup>.

El pretérito da en Chile las siguientes formas:

íse (hice)	quí <sup>2</sup>	maté	salí
isí'te	quí'té	matá'te	salí'te
íso	qué	mató	salió
isímo'	químo'	matámo'	salímo'
isiéron	quéron	matáron	saliéron

En final de sílaba inacentuada, apenas se oye después de la *e* un resto de *s*; sin embargo, no hay duda de que es la segunda persona del plural. Por cierto que la base no es *matasteis, salisteis, fuisteis*, sino las antiguas formas *matastes, salistes, fuistes*. Cuervo dice en el § 267 [6.<sup>a</sup> edición, § 297]: «Ya Bello observó el provincialismo que consiste en decir *tú can-*

<sup>1</sup> [Cf. CUERVO, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana*, en *Romania*, 1893, XXII, págs. 71-86, y nota 90 a la gramática de Bello; MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, § 107. *Amaes, amás; querees, querés*, son formas ya del siglo xv. Lenz no da razones que invaliden la explicación fonética de Cuervo.]

<sup>2</sup>  $\varphi$  es el fonema sordo que corresponde al *w* citado más arriba; post-palatal fricativa con fuerte redondeamiento labial.

*tastes, tú dijistes, tú cedistes*». No sé, por desgracia, si con esta observación Bello se refería a las formas bogotanas o a las chilenas. Pero por otra cita se ve que, de todos modos, éstas son las formas populares en Bogotá. Son las mismas que antes he consignado para Tacna, de modo que no es infundado admitirlas como base general para Sudamérica.

Como ya he dicho, la forma dominante para dirigirse a varias personas es la tercera persona del plural de los verbos, con o sin *ustedes*. Para el plural del imperativo, la tercera persona del presente del subjuntivo: singular *coma* 'come'; plural *coman, vengan* 'venid' o *vengan ustedes*'. Para los españoles, estas formas resultan muy chocantes, sobre todo cuando se emplean para dirigirse a animales. Mi *mozo* (criado), para espantar a un perro, le dice: *quítaté*, con fuerte acento secundario en el *-té* (verdadero singular), o *quitáte* (quitad te); para dirigirse a varios tiene que decir *quítense*, y aun quizá *quítense ustedes*.

Resumamos lo dicho. En el caso de Chile es seguro — y en el del resto de América, probable — que en el español del siglo XVI el tratamiento de *vos* con la segunda persona de plural desalojó a la forma del singular. Por eso mismo fué tanto más necesario dirigirse a las personas de rango mayor, en tratamiento respetuoso, con *vuesa merced, vuesa señoría*, etc.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> [No es probable que la generalización de *vuesa merced, vuesa señoría*, etc. se deba a la pérdida previa de la forma *tú*. En España, donde no se perdió el *tú*, los tratamientos de *vuesa merced, vuestra señoría*, etc. tuvieron tanto arraigo, por lo menos, como en América. Y en América, no se usaron menos en Perú y en Méjico, donde el *tú* no se perdió, que en Chile o en el Río de la Plata, donde ha predominado el *vos*. En realidad, en el español del siglo XVII había un sistema de formas conviventes para dirigirse a una persona (singular), formas que precisaban y deslindaban su valor recíprocamente: *vuestra merced, él, tú, vos*. Véase, por ejemplo, Ambrosio de Salazar: «Hay cuatro maneras de cortesía en nuestra lengua: una de *vuesa merced*, otra de *él*, otra de *vos*, otra de *tú*. La primera, de *vuesa merced*: *Dios guarde a vuesa merced*, a gente de calidad; la segunda de *él*: *Dios le guarde*, a gente amigos familiares, o se dize: *Dios le guarde*, caballero; la tercera es imperativo de *vos*: *Dios os guarde*, a

Das cosas siguen siendo éxtrañas: que, con excepción del sujeto y de la forma verbal, todas las otras formas permanecieron en singular; y que, por lo menos en Chile (pero probablemente también en toda América del Sur), *tú* fué totalmente<sup>1</sup> olvidado entre el pueblo, con lo que se llegó a la situación que presenta el inglés. Todas las formas como *vos te vas*, *tú dijistes* y otras de ese tipo no son resultado de evolución popular, sino contaminaciones de lo puramente popular con la lengua «cult». Espero poder alguna vez ofrecer la morfología completa del español de Chile.

gente de menor estado; la cuarta de *tú*, en imperativo: Dios *te* guarde, como del padre al hijo, o de amo a criado» (*Espejo general de la gramática en diálogos*, Rouen, 1614).]

<sup>1</sup> [La forma *tú*, como genuinamente popular, vive ininterrumpidamente en gran parte de América. Cf. HENRÍQUEZ UREÑA, *Observaciones*, RFE, 379-390, y TISCORNIA, *BDH*, III, § 97 y págs. 289-290.]